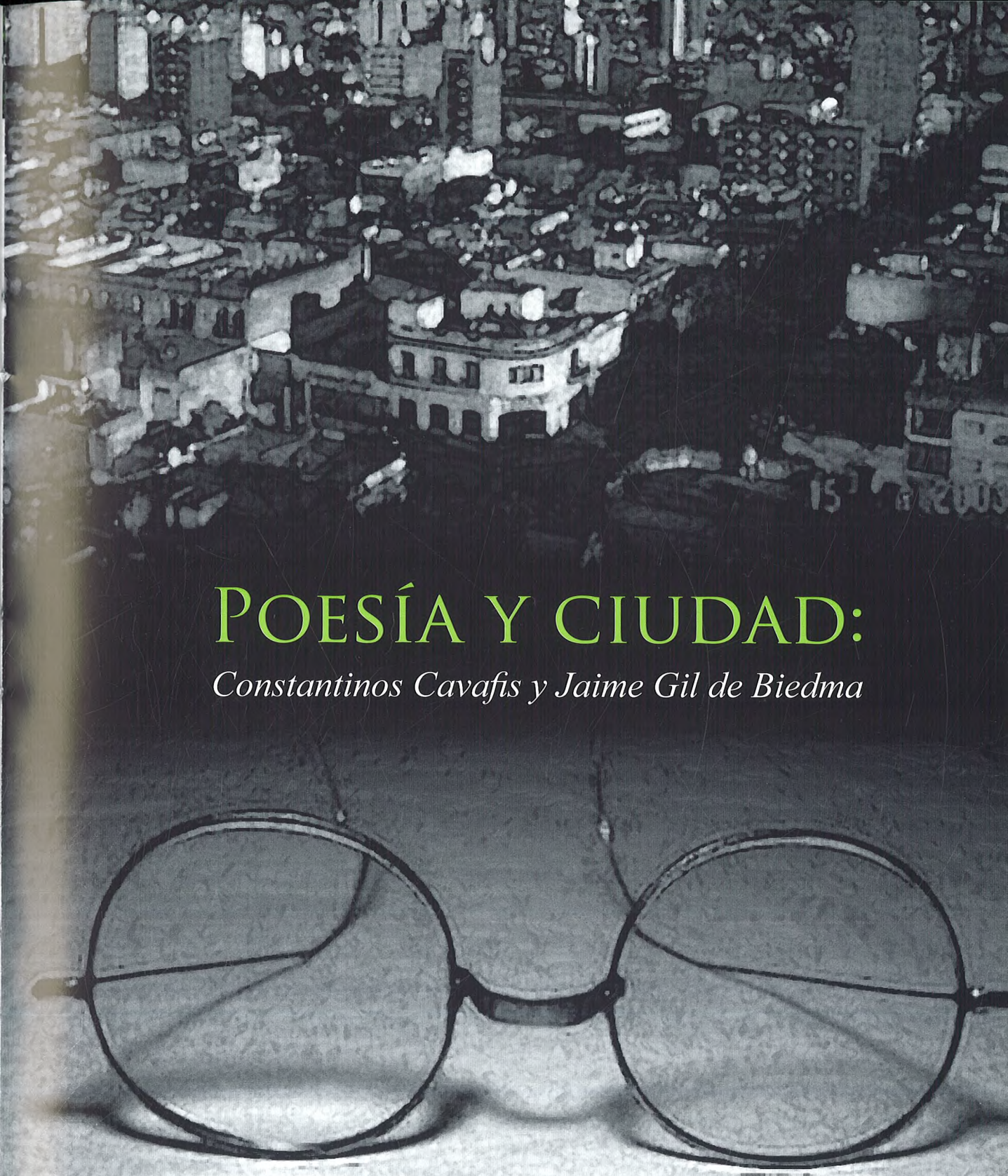


Poesía y ciudad:

Constantinos Cavafis y Jaime Gil de Biedma

Styliani Voutsa

No hallarás nuevas tierras, no hallarás otros mares.
La ciudad te seguirá.
Vagarás por las mismas calles.
Y en los mismos barrios te harás viejo;
Y entre las mismas paredes te irás encaneciendo.
Siempre llegarás a esta ciudad.

Constantinos Cavafis "La ciudad"

Tanto el poeta griego Constantinos Cavafis (Alejandría, 1863-1933) como el español Jaime Gil de Biedma (Barcelona, 1929-1990) son poetas "apasionadamente urbanícolas" (según el término que empleó José-Carlos Mainer para caracterizar la poesía de Luis García Montero). Tanto el alejandrino como el barcelonés vivieron la ciudad con sus lugares y su gente como parte de su propio ser; por lo tanto, la ciudad es una referencia ineludible en su poesía: en el paisaje urbano es donde se desenvuelve el poeta, en él encuadra sus experiencias, entre ellas la amorosa.

En un poema de *Las afueras* (título que habla por sí solo) de Jaime Gil de Biedma, el sujeto poético dice en un tono de intimidad y confesión:

Nos reciben las calles conocidas
y la tarde empezada , los cansados
castaños cuyas hojas, obedientes,
ruedan bajo los pies del que regresa,
preceden, acompañan nuestros pasos.
Ininterrumpido ante la muchedumbre
de los que a cada instante se suceden,
bajo la prematura opacidad
del cielo, que converge hacia su término,
cada uno se interna olvidadizo.

En su diario, *Retrato del artista en 1956*, y, en concreto, en la parte que dedica a su estancia en Filipinas, Gil de Biedma comenta: "Mi gusto por los malayos me embriaga. Respiro esta multitud, me pierdo en ella con delicia, miro la agilidad tranquila de los jóvenes, la resignación de las viejas sen-

tadas en el suelo, vestidas de mestizas, en quienes la vejez parece consistir en una acumulación de vida inmóvil. Y todos los ojos son los mismos" (1991:77).

Tanto en el poema de *Las afueras* como en el pasaje del *Diario* anteriormente citados, el poeta se presenta como una especie de *flâneur,* mezclado con la muchedumbre pero a la vez aislado y apartado de ella, un paseante que callejea y observa sin ser observado. "Esta imagen del individuo perdido en la gran urbe, 'el hombre en la multitud' de la narración de Poe, adquiere en estos poemas un especial significado: ya no existe fascinación ni desprecio, como ocurría, de forma contradictoria, en los textos de Poe y de Baudelaire, sino un reconocimiento del espacio urbano como ámbito –ineludible tal vez– de la experiencia", afirma muy acertadamente Antonio Jiménez Millán a propósito de la poesía de Jaime Gil (1986:104).

Cavafis fue también un hombre de la multitud. Nos lo confirma su amigo y exegeta, Yannis Sareyannis. Sareyannis se dio cuenta de este rasgo del poeta alejandrino cuando lo visitó en Atenas, después de su operación en el hospital de la Cruz Roja (Cavafis, como es sabido, padecía cáncer de laringe). La anécdota que nos cuenta es muy significativa e ilustrativa.

Los médicos habían recomendado a Cavafis –después de su operación– ir al campo para que se recuperara. Siguiendo sus consejos, el poeta ingresó en el sanatorio *Anaguénisis* (renacimiento, restablecimiento), que se ubica en Kifisiá, una de las zonas más verdes y privilegiadas de Atenas. Sin embargo, durante su visita, Sareyannis encontró al poeta triste. Cuando le preguntó si estaba contento, si Kifisiá le gustaba, Cavafis lo agarró de la mano y le enseñó el maravilloso paisaje que se veía desde su ventana: los cipreses, la llanura, en el fondo las montañas bellas de Párnitha y Penteli. Con gestos que reflejaban nerviosismo, Cavafis le hizo notar a Sareyannis que todo aquel paisaje le aplastaba el pecho. "Me aburren", dijo con la poca voz que le quedaba, ya que el estado de su garganta era lamentable.

Cavafis no duró mucho en Kifisiá. No hizo caso a las indicaciones de sus médicos. Bajó al centro de Atenas y se instaló en la Plaza de Omónia (Plaza de la Concordia). Sareyannis nos cuenta que una vez que estaban todos reunidos en el salón del hotel (unas veinte personas), Cavafis pidió disculpas y subió –como dijo– a su habitación. Sin embargo, tardaba mucho en volver, y Sareyannis, que tenía prisa, se marchó sin despedirse del poeta. No se había alejado mucho del hotel cuando vio a Cavafis vagar entre la multitud de Omónia. "Andaba con prisa [...] Caminando, daba la impre-

sión de respirar con placer el polvo y los olores de la ciudad, que en aquel momento empezaba a encender sus luces nocturnas" (1973:179–180).

La misma escena –confiesa Sareyannis- la había visto más veces en las calles de Alejandría, a las horas punta. No obstante, hasta aquella noche en el centro de Atenas, nunca se había parado a pensar cuánto se parecía Cavafis al hermano del hombre de la multitud de Poe.

Sareyannis no descarta que el alejandrino compusiera incluso sus versos en la calle. Quizá, nos dice, la multitud fue para él un estimulante, un incentivo, igual que las manzanas podridas para Schiller, el café para Balzac, el opio para Coleridge.

Desde el punto de vista del *flâneur* está escrito el poema cavafiano "Oda y elegía de las calles" (1896), perteneciente a los llamados *Poemas Proscritos*[1]. El sujeto poético observa y registra imágenes visuales y acústicas de la vida de la calle desde el primero hasta el último movimiento. Según el traductor, Pedro Bádenas de la Peña, se trata del "primer poema de Cavafis inspirado en el ambiente cotidiano de la ciudad" (1997: 354):

El andar del primer caminante;
el vivo vocear del primer vendedor;
el abrirse de las primeras ventanas,
de la primera puerta –es la oda
que las mañanas oyen las calles.

Los pasos del último caminante;
el vocear del último vendedor;
el cierre de puertas y ventanas–
es la voz de la elegía que al anochecer oyen las calles.

El hombre de la multitud encuentra el pueblo aburrido, asfixiante. De modo que el protagonista del poema cavafiano "En el pueblo deprimente" (1925), sueña con bajar a la ciudad y entregarse a su vida y a sus diversiones:

[1] *Poemas proscritos* (Αποκηρυγμένα ποιήματα) denomina la crítica cavafiana a los poemas publicados por el poeta en sus primeros años (1886–1898) y con posterioridad expresamente rechazados por él. Estos poemas fueron editados por Yorgos Savvidis en 1983.

En el pueblo deprimente en que trabaja-
empleado en un comercio,
jovencísimo- y en donde aguarda
aún que pasen dos o tres meses,
dos o tres meses aún en que el trabajo descienda,
y así bajar a la ciudad para entregarse
pronto al trajín y la diversión.

(traducción de P. Bádenas de la Peña)

Otras veces, cuando el sujeto poético está cansado o se encuentra triste y melancólico, invadido de recuerdos de un pasado feliz, se asoma al balcón para ver "algo de esta ciudad querida, / algo de bullicio de la calle y de las tiendas" y así consolarse y suavizar su angustia ("En la noche", 1917):

Un eco de los días de placer;
un eco de aquellos días me llegó,
algo del ardor de nuestra juventud;
de nuevo he tenido en mis manos una carta,
una y otra vez volví a leerla hasta que faltó la luz.

Y triste me asomé al balcón-
salí por mudar de pensamientos mirando al menos
algo de esta ciudad querida,
algo de bullicio de la calle y de las tiendas[2].

Sareyannis subraya que la multitud (gr. *plēthos /πλήθος)* está muy presente en los poemas cavafianos:

> Cavafis utilizó la multitud homogénea que late con un mismo corazón, para expresar en "Reyes alejandrinos" el optimismo de un día cálido y poético, y en "Esperando a los

[2] Las tiendas constituyen para Cavafis el escenario de varios de sus poemas, como por ejemplo "En la tienda", "El escaparate del estanco", "Preguntaba por la calidad ", etc.

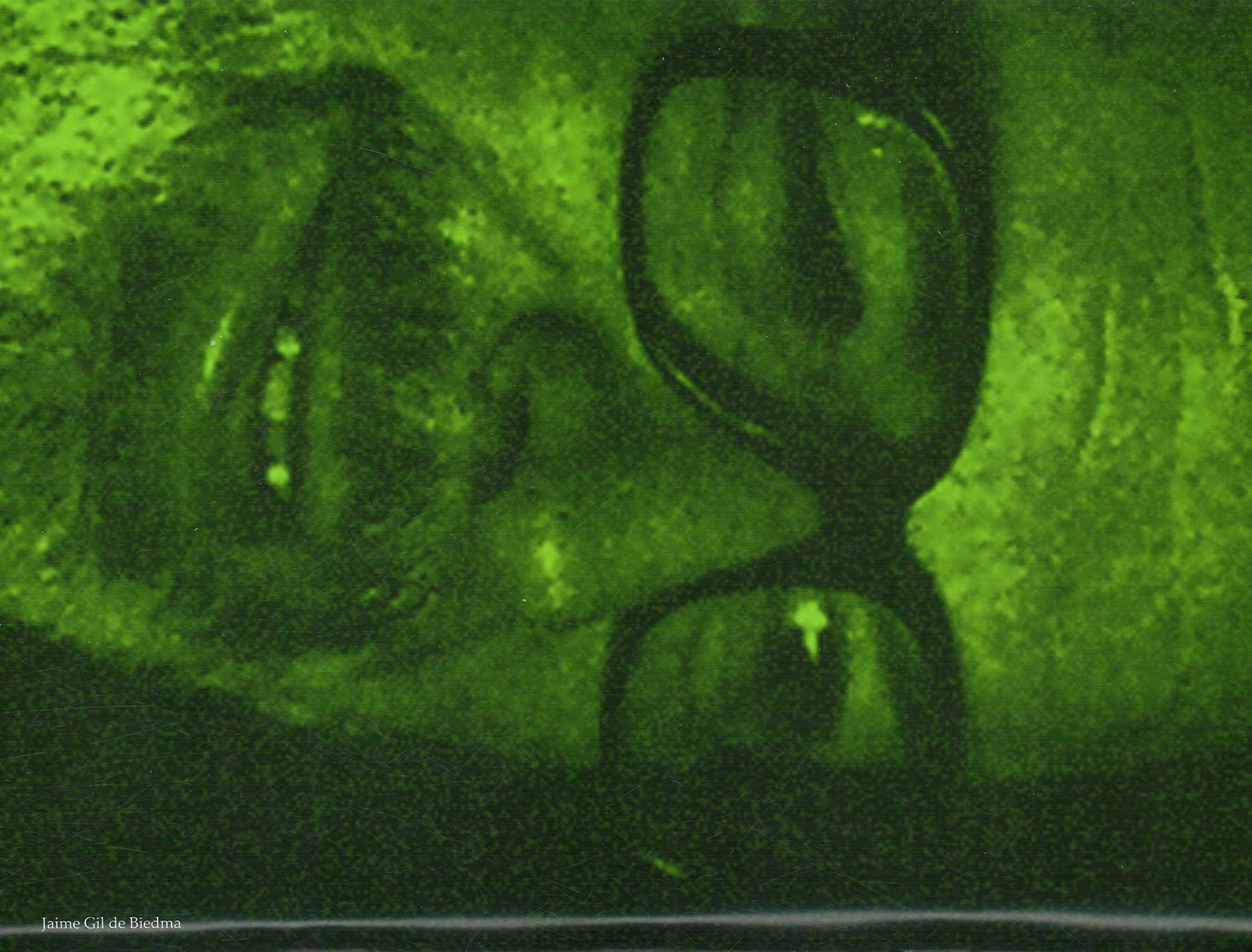
> bárbaros" el deseo disparatado de un día o de una civilización que anhela su destrucción para cargarse el tedio de un presente que no es ni siquiera desgracia. [...] Pero el acierto más grande de Cavafis, [...] es "Uno de sus dioses". En este poema, la multitud no son personas unidas en una emoción colectiva, sino individuos separados que se encontraron por casualidad en el mismo sitio el momento en el que pasaba aquél "con aspecto de un efebo alto, de perfecta hermosura, / con el brillo en sus ojos de un ser incorruptible" (1973: 183)[3].

"El poeta contemporáneo es la soledad promiscua del que camina perdido en la multitud", afirma con tino Octavio Paz. Y añade: "el equivalente del poema pastoril es la meditación solitaria en el bar, en el parque público o en un jardín de los suburbios" (citado en Cañas, 1994:41-42). Así entramos en uno de los espacios urbanos predilectos tanto de Gil de Biedma como de Cavafis: el café, el bar. En "Idilio en el café" Jaime Gil utiliza este lugar como espacio urbano donde se desarrollan las acciones y las sensaciones del poema. En cuanto al bar, le dedica uno de sus ensayos de *Al pie de la letra* que lleva por título "Revista de bares (o apuntes para una prehistoria de la difunta *gauche divine*)". Son muy interesantes sus reflexiones al respecto:

---

[3] "Uno de sus dioses" [1917]

Cuando uno de ellos pasaba por el ágora
de Seleucia a la hora en que anochece
con aspecto de un efebo alto, de perfecta hermosura,
con el brillo en sus ojos de un ser incorruptible,
con su negro cabello perfumado,
la gente lo miraba
preguntándose uno a otro si lo conocía,
si era un griego de Siria o un extranjero. Mas algunos,
que con más atención lo observaban,
comprendían y se hacían a un lado;
mientras él se perdía bajo los porches
entre las sombras y las luces del crepúsculo,
camino del barrio que sólo vive
en la noche entre la crápula y la orgía
y toda suerte de borracheras y lascivia,
pensaban quién de Ellos podría ser
y por qué turbio placer
habría bajado a las calles de Seleucia
desde las Muy Augustas Moradas Venerables.



Jaime Gil de Biedma

> El bar es una estilización urbana de la taberna, nacida en el momento en que la vida de las ciudades se despoja definitivamente de todo vestigio de ruralismo. Mientras se vivió en el barrio, mientras en las calles el antiguo olor a tracción animal, a estiércol, cuero de guarniciones y jaboncillo, predominó sobre el olor a bencina, mientras la leche no se compró en botellas, mientras que una mujer de treinta años, lo mismo que en Balzac, fue considerada una mujer mayor, la aparición del bar era imposible. La taberna es la expresión de una sociedad cerrada, personalista, en donde todos se conocen y cada cual es hijo del vecino, padre de sus hijos y abuelo de sus nietos; el bar, el exponente de una sociedad abierta, hija del individualismo, en donde cada cual es hijo del momento y nadie y todos son forasteros, en donde la mujer ya no es la madre ni la hermana. La taberna es una asamblea; el bar, una congregación de solitarios en potencia (1994:208-209).

En la poesía biedmiana, en la barra del bar está apoyada la vieja prostituta de "Ruinas del Tercer Reich". Sobre el taburete de un bar está también erguida la protagonista del poema "A una dama joven, separada", radiante y despeinada, "presidiendo la farra". Finalmente, en las barras de los bares de la calle Isaac Peral pasa sus "noches laborables" Pacífico Ricaport, el protagonista pampangueño de "La novela de un joven pobre".

En la poesía de Cavafis más que el bar aparecen el café y la taberna ("En la entrada del café", "En las tabernas", "Perdurar", "A los veinticinco años de su existencia").[4]. Sin embargo, uno de sus poemas inéditos tiene como escenario un bar. El poema lleva por título "Media hora" y fue escrito en 1917.

> Ni te he poseído, ni nunca, creo,
> te poseeré. Algunas palabras, un contacto,
> como en el bar anteayer, y nada más.
> Es, aunque no lo diga, triste. Mas nosotros, siervos del Arte,
> en ocasiones con la intensidad del pensamiento y, desde luego,
> sólo por poco tiempo, creamos un placer
> que parece casi real.

[4] Es preciso tener en cuenta que Cavafis era casi dos generaciones anterior que Gil de Biedma y, posiblemente, el fenómeno del bar todavía no era demasiado extendido.

Así en el bar anteayer –con la ayuda, por lo demás
del compasivo alcohol–
gocé media hora de total erotismo.
Y lo comprendiste, me parece,
y adrede te quedaste un rato más.
Era sumamente necesario. Porque
con tanta fantasía y el mágico alcohol,
tenía que mirar tus labios,
tenía que estar cerca de tu cuerpo.

(traducción de P. Bádenas de la Peña)

Uno de los mejores exegetas de Cavafis, el profesor y editor de sus poemas Yorgos Savvidis, sostuvo que sería muy interesante un estudio sobre el papel que desempeña el alcohol en la poesía del alejandrino. Por otra parte, el tema del alcohol aparece con mucha frecuencia en la poesía de Jaime Gil: basta con recordar la resaca etílica del sujeto poético en los poemas "Contra Jaime Gil de Biedma" y "Después de Jaime Gil de Biedma". Además, al conjunto de la poesía biedmiana se le ha caracterizado como "una confesión al lado de un vaso de whisky".

Jaime Gil, en el mismo ensayo citado arriba, dice que en el bar él y su generación aprendieron "nuevas disposiciones de la noche, maneras más discretas de ser libres, otra inflexión de la voz". Los bares para él son sitios impersonales, lugares de paso, donde la penumbra y el alcohol albergan el amor, donde "un cuerpo es el mejor amigo del hombre", "en esas horas miserables en que nos hacen compañía hasta las manchas de nuestro traje". Sin embargo, aparte del bar, hay otros lugares que cobijan la noche y las disposiciones afectivas del alma, los amores furtivos y la Venus Pandémica, el Amor vulgar. Se trata de los hoteles de una noche eliotianos y los prostíbulos. Gil de Biedma introduce el prostíbulo en su poema "Nostalgie de la boue" (título tomado de los *Tableaux Parisiens* de Baudelaire) en el que el sujeto poético, a través de "sórdidos ejercicios al dictado", aprende las "lecciones del deseo". La imagen es muy dura: "como un operario que pule una pieza, / como un afilador, / fornicar poco a poco mordiéndome los labios".

De "casas de vicio" y jóvenes de moral ambigua está poblada también la poesía de Constatinos Cavafis. Así en el poema "En las tabernas" el joven protagonista hace un balance de su vida lamentando: "En las

tabernas y en los burdeles / de Berito me revuelco. En la sordidez abyecta / vivo envilecido", mientras que el joven pobre del poema "Días de 1909, 1910, y 1911" lleva una doble vida: por la mañana trabaja para un herrero y por la tarde, si se le antoja algún pequeño lujo (una camisa malva, una corbata), vende su cuerpo por un precio mínimo. Por último, el joven de "Días de 1896" gana el dinero de sus gastos en "mediaciones tenidas por vergonzosas" y va perdiendo su reputación paulatinamente hasta el punto de llegar a ser un tipo "que si lo frecuentabas era muy probable quedar en entredicho".

La misma gama de personajes fracasados, pertenecientes a "la negra multitud que va a la cama después del amanecer", de "corazones transeúntes", de "héroes canallas" (según el término oportuno de L. Cotoner Cerdó) encontramos también en la poesía de Jaime Gil de Biedma. "Los nocturnos pobladores de sus versos forman en su mayor parte un cortejo de fracaso existencial, de inadaptación", señala con agudeza María Payeras sobre la poesía del barcelonés (1996:431). Bastan como ejemplos el caso de Pacífico Ricaport en "Novela de un joven pobre", el personaje anónimo de "Loca", las "dramáticas sombras, revestidas con el prestigio de la prostitución" y, en general, las almas que habitan estos "mundos amueblados con deslustrada loza sanitaria y cortinas manchadas de permanganato" ("Nostalgie de la boue").

De este escenario urbano, en cuyas calles y plazas "cruza el torbellino mismo de la vida, precipitándose en el imperio de sus emergencias", en palabras de Luis García Montero, este "molino en el que todo se deshace" (Ángel González), la visión de la naturaleza queda relegada a un segundo plano. En Jaime Gil de Biedma, el ámbito rural se desplaza a unos "Píos deseos" de retiro espiritual en una casa en el campo ("Ultramort") o a los recuerdos de una infancia feliz ("Ribera de los alisos"), paisaje que consigue reconciliar al poeta con la vida y con los hombres:

> Algo que ya no es casi sentimiento,
> una disposición
> de afinidad profunda
> con la naturaleza y con los hombres,
> que hasta la idea de morir parece
> bella y tranquila. Igual que este lugar.
>
> ("Ribera de los alisos")

"Mar de mañana" [1915] es el único poema cavafiano donde estamos ante la presencia de la naturaleza. El poeta se esfuerza por ver lo que tiene delante de sus ojos, el mar matinal, y no sus fantasías y sus ficciones:

> Voy a pararme aquí. Voy a ver yo también un poco la naturaleza.
> De un mar de mañana y de un cielo sin nubes
> el malva reluciente y la orilla amarillenta; todo
> bañado de hermosa y clara luz.
>
> Voy a pararme aquí. Voy a hacerme la ilusión de estar viendo eso
> (es cierto que lo vi cuando, por un instante me detuve);
> y no, aún, aquí mis fantasías,
> mis recuerdos, las ficciones del placer.

Sin embargo, estas pequeñas excepciones de poemas de temática inspirada en la naturaleza, no hacen más que confirmar la regla: la poesía de Constantinos Cavafis y de Jaime Gil de Biedma es "poesía de la ciudad" y sus poemas son poemas urbanos, localizados en ciudades concretas: en el caso de Jaime Gil, Barcelona ("Barcelona ja no es bona"), Madrid ("De aquí a la eternidad"), Manila, ("Días de Pagsanjan"), Roma ("Piazza del Popolo"), París ("París, postal del cielo"), y, finalmente, Atenas, donde un olor a cocina y a cuero de zapatos, hace que el poeta vuelva a enamorarse de la vida ("La calle Pandrossou").

Las ciudades de Cavafis son las capitales de los reinos helenísticos, sucesores del imperio de Alejandro Magno en el Oriente. Su poesía se desenvuelve sobre todo en dos ciudades: Alejandría (reino de los Ptolemeos en Egipto) y Antioquia (reino de los Seleucidas en Siria). Cavafis nunca se interesó por la antigüedad griega clásica del siglo V, por el esplendor de las grandes ciudades–estados como Atenas o Esparta. Le interesó más la época helenística, de la mezcla de poblaciones, razas y creencias, en la que el helenismo y la lengua griega, lograron mantenerse vivos y florecientes.

El estudioso griego I. M. Panayotópulos dice que Cavafis fue siempre un poeta del espacio cerrado. Su mundo siempre fue la ciudad:

> Alejandría. Antioquia. Las grandes capitales helenísticas del Oriente, que viven dentro de él como historia, como tradición, como estilo. Esa multitud que sueña en el libertinaje. Que entrena en los estadios, en los discursos retóricos, en las acrobacias filosóficas y en los banquetes. [...] Cavafis tiende un puente entre la historia y la realidad (1994:197).

Según expone Edmund Keeley en su célebre libro *Cavafy`s Alexandria. Study of a myth in progress* (*La Alejandría cavafiana. Estudio de la evolución de un mito*), y, en concreto, en el capitulo "The sensual city" ("La ciudad sensual"), Cavafis consigue mitificar Alejandría, elevarla a las dimensiones de un símbolo. Por eso, pone dos niveles en confrontación irónica: la Alejandría antigua y la contemporánea. Este paralelismo, según Keeley, sirve al poeta para destacar que la imagen del erotismo vivo de la Alejandría antigua es igual de actual en la Alejandría moderna, en los teatros, cafés, prostíbulos y relaciones pasajeras de la ciudad contemporánea que está debajo de la ventana de Cavafis. Se trata de un movimiento hacia dos direcciones: "una presentación más clara del presente en su correlación con el pasado, y viceversa" (1979:104).

Al principio de este estudio dijimos que Constantinos Cavafis y Jaime Gil de Biedma pueden caracterizarse como poetas definitivamente urbanos y, por lo tanto, su poesía puede denominarse "poesía de la ciudad". Sin embargo, ¿qué entendemos por "poesía de la ciudad"? En su artículo "La poesía de la ciudad en Jaime Gil de Biedma", Dionisio Cañas nos proporciona una buena definición de lo que él entiende con este término:

> Poesía de la ciudad es aquella que se fundamenta sobre las relaciones entre un sujeto poético y un objeto: el ámbito urbano y sus habitantes. Dichas relaciones van desde el rechazo más absoluto de aquel ámbito hasta su aceptación complacida (Cañas, 1990: 47).

Tras nuestro breve análisis, queda claro que, en el caso del poeta alejandrino y del barcelonés, no solamente no hablamos de rechazo sino que existe una identificación absoluta del poeta con la ciudad. La ciudad es el espacio lógico en el que el poeta vive sus sueños, sus preocupaciones, sus amores. "Cada persona tiene una ciudad que es el paisaje urbanizado de sus sentimientos", sugiere Luis

García Montero. Lo mismo ocurre con el poeta: la ciudad se convierte para él en un cómplice, el paisaje urbano, con su vida y su movimiento, es parte de su ser. Así lo confiesa el sujeto poético de *Compañeros de viaje* de Gil de Biedma:

> Es ésta la ciudad. Somos tú y yo.
> Calle por calle vamos hasta el cielo.
> ("Sábado")

> Más, cada vez más honda
> conmigo vas ciudad,
> como un amor hundido,
> irreparable
> ("Las afueras", III)

En el caso de Cavafis la identificación con la ciudad fue progresiva. Eso ocurrió porque el poeta en un principio se sintió acosado por la falta de libertad que suponía una ciudad pequeña; como él mismo explica en uno de sus escritos (1907), su situación peculiar –por lo que respecta a sus preferencias sexuales– era poco tolerable para una sociedad cerrada como la alejandrina:

> Me he acostumbrado ya a Alejandría y lo más probable es que, aunque fuera rico, me quedara aquí. Pero todo esto, cómo me deprime. Qué dificultad, qué carga es una pequeña ciudad -qué falta de libertad.
>
> Me quedaría aquí (no estoy, por otra parte, completamente seguro de si me quedaría) porque es como una patria, porque está relacionada con los recuerdos de mi vida.
>
> Pero qué falta le hace a un hombre como yo -tan diferente- la gran ciudad.
>
> Londres, digamos. Desde que se fue...P. M., cómo la llevo metida en la cabeza (1991: 70).

Sin embargo, esta desazón que sintió Cavafis poco a poco iba desapareciendo para ceder su lugar a una sensación de familiaridad con el ámbito urbano, hasta tal punto que sus lugares y su gente, en una palabra su *antropogeografía*, llegarían a identificarse completamente con el poeta. Edmund Keeley (1979:93) opina que el poeta depura la ciudad de sus

pasiones juveniles transformándola en un "artífice de eternidad" (*artifice of eternity*) –en palabras de Yeats–, hasta que un día mira las casas, los cafés, el barrio que tantos años ha tenido a su alrededor, y se da cuenta de que este paisaje se "transformó en puro sentimiento" para él:

> En el mismo espacio [1929]
>
> Alrededores de la casa, de lugares de encuentro, del barrio
> que estoy viendo y por donde paseo, años y años.
>
> Os he creado en la alegría y en las penas:
> con tantos acontecimientos, con tantas cosas.
>
> Y enteros para mí, en sentimientos os habéis transformado.
>
> (Traducción de Ramón Irigoyen)[5]

La identificación de este "alejandrino moderno" con su ciudad fue muy fuerte. Cavafis llegó a ser el poeta emblemático de Alejandría. Así lo afirma también M. Castillo Didier:

> No quiso jamás Cavafis salir de su ciudad estética y real. Le aconsejaron que se trasladara a Grecia, a Atenas, y siempre rechazó con decisión la idea. Su identificación con Alejandría fue tal, que cuantos la conocieron en los tiempos del poeta, coinciden en apreciar que ella desapareció con él, o al menos que dejó de ser la misma.[...] Objetivamente, la Alejandría griega conoce un decaer que viene a manifestarse después de la muerte de quien resucitó su gloria literaria. Pareciera que el poeta se la hubiera llevado en la mirada, recordando la expresión árabe: [...] *si no hay para ti un lugar en el mundo, yo te llevaré en mis ojos* (1970:64).

---

[5] Tanto en el poema de Gil de Biedma como en este último de Cavafis, estamos ante una "sentimentalización" del medio urbano. Los últimos versos del poema "Ciudad" del libro *Completamente Viernes* de Luis García Montero constituyen también un claro ejemplo de esta transformación del escenario urbano en sentimiento:

> En las ciudades pueden encontrarse
> relojes que se paran en la última copa,
> la luna sobre un taxi
> y todos los poemas que te escribo.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

CAÑAS, Dionisio: "La poesía de la ciudad en Jaime Gil de Biedma", *Ínsula*, 523-524, 1990, págs. 47-48.

CAÑAS, Dionisio: *El poeta y la ciudad. Nueva York y los escritores hispanos*, Madrid, Cátedra, 1994.

CAÑAS, Dionisio: *Jaime Gil de Biedma. Volver.* Madrid, Cátedra, 2000.

CAVAFIS, C. P.: *Antología poética.* Traducción y prólogo de Pedro Bádenas de la Peña. Madrid, Alianza, 1999 [1997].

CAVAFIS, C. P.: *Poesía completa.* Traducción y prólogo de Pedro Bádenas de la Peña. Madrid, Alianza, 1982.

CASTILLO DIDIER, Miguel: "Algunos aspectos de la poesía de Constantinos Kavafis", Santiago de Chile, Bizantion Nea Hellas, 1970.

COTONER CERDÓ, Luisa: "La 'heroicidad canalla' en la poesía de Jaime Gil de Biedma. Una aproximación", en *Actas del Congreso "Jaime Gil de Biedma y su generación poética"*, Vol I, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, 1996, págs. 269-277.

GARCÍA MONTERO, Luis: "El poeta y la ciudad" (conferencia dictada en Caracas, 2003). Fundación para la Cultura Urbana, Serie: Conferencias, Cuaderno 6.

GARCÍA MONTERO, Luis: *Antología poética.* Edición de Miguel Ángel García. Madrid, Castalia, 2002.

GIL DE BIEDMA, Jaime: *El pie de la letra. Ensayos completos,* Barcelona, Crítica (Grijalbo Mondadori), 1994 [1980].

GIL DE BIEDMA, Jaime: *Las personas del verbo,* Barcelona, Seix Barral, 1997 [1982].

GIL DE BIEDMA, Jaime: *Retrato del artista en 1956,* Barcelona, Lumen, 1991

JIMÉNEZ MILLÁN, Antonio: "La ciudad en el tiempo (Notas sobre la poesía de Jaime Gil de Biedma)", en *Litoral* 163 –165, 1986, págs. 102 –105.

KAVAFIS, K. P.: *Prosas.* Edición a cargo de José García Vázquez y Horacio Silvestre Landrobe. Madrid, Tecnos, 1991.

KAVAFIS, K. P.: *Poemas.* Traducción y prólogo de Ramón Irigoyen. Barcelona, Seix Barral, 1994.

KEELEY, Edmund: *Η καβαφική Αλεξάνδρεια. Η εξέλιξη ενός μύθου.* (La Alejandría cavafiana. La evolución de un mito), Atenas, Íkaros, 2004 [1979].

PANAYOTÓPULOS, I: M.: «Ο Καβάφης, ποιητής του κλειστού χώρου» (Cavafis, poeta del espacio cerrado), en *Εισαγωγή στην ποίηση του Καβάφη* (Introducción a la poesía de Cavafis), Heraklio, Ediciones de la Universidad de Creta, 2003 [1994], págs. 191–208.

PAYERAS, María: "La noche en Jaime Gil de Biedma", en *Actas del Congreso "Jaime Gil de Biedma y su generación poética"*, Vol I, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, 1996, págs. 427-438.

SAREYANNIS, I. A.: «Ο Καβάφης άνθρωπος του πλήθους» [Cavafis hombre de la multitud], en*Εισαγωγή στην ποίηση του Καβάφη* (Introducción a la poesía de Cavafis), Heraklio, Ediciones de la Universidad de Creta, 2003 [1994], págs. 179-190.